

**Municipalidad de Viedma**  
Capital Histórica de la Patagonia

**APERTURA DEL XIX PERIODO DE SESIONES  
ORDINARIAS DEL CONCEJO DELIBERANTE**

**MENSAJE DEL INTENDENTE MUNICIPAL  
JORGE FERREIRA**

**VIEDMA, 3 de Marzo de 2008**

**Señora Presidente del Concejo Deliberante, señores concejales, vecinas y vecinos de la ciudad:**

El sano hábito democrático nos trae por quinta vez a este recinto para la apertura de las sesiones ordinarias y para dar a conocer las ideas que procuraremos poner en práctica durante todo el año.

También desarrollaremos algunos de los proyectos que creemos la ciudad debe concretar a mediano y largo plazo, constituyéndose en políticas de Estado.

Hablo en plural porque creo firmemente en los equipos, que sobrepasan cualquier accionar individual. Toda planificación y ejecución, para ser eficaz, debe ser colectiva.

Desde la Municipalidad nos hemos fijado como propósito acompañar la diversificación de los motores económicos de la ciudad.

Como capital provincial, la administración pública es un sostén primordial. La debilidad de la economía local en algunos períodos estuvo dada por su monodependencia de su condición administrativa.

Hoy vemos experiencias interesantes en otros ámbitos.

El campo y la zona del valle viven las mejores condiciones generales del país. Pero además, están logrando una especialización en determinados cultivos que augura un buen futuro.

Por ejemplo, pronto tendremos excelentes novedades con dos bodegas que con un trabajo silencioso producirán vinos bajo los mejores parámetros internacionales de calidad.

Los frutos secos y los olivos brindan alternativas a la tradicional producción frutihortícola.

Para establecer un vínculo más estrecho entre lo urbano y lo rural, este año realizaremos la cuarta Expo Idevi, procurando mantener su espíritu de gratuidad y de muestra de prácticas y elementos exclusivamente relacionados con la producción.

Otro de los motores económicos es la producción industrial, con un Parque que en apenas tres años duplicó la cantidad de empresas radicadas.

Junto al Estado, el campo y el Parque Industrial, el comercio vive un momento espectacular. Se nota en la calle, en los índices de apertura de negocios, en las habilitaciones.

Las calles comerciales cuentan casi con ocupación plena y nuevas construcciones. Se han generado corredores alternativos en arterias como la Guido, la 20, Caseros, Zatti, 25 de Mayo, Rivadavia, Álvaro

Barros, entre otras.

También la ciudad recibe inversiones de cadenas de electrodomésticos, supermercados, hay proyectos hoteleros y de entidades bancarias en marcha.

El factor distintivo es que las grandes cadenas no implican, como en otras épocas, el cierre de los comercios más pequeños. Todos conviven diversificando su oferta.

Un dato es central: el comercio es hoy el segundo generador de mano de obra de la ciudad. Por ello tenemos previsto iniciar un proceso de Certificación Local de Calidad, de manera paulatina.

La construcción es otro de los rubros dinamizadores de la economía que en los últimos años se sumó con fuerte demanda de mano de obra.

A esta situación positiva de la construcción es preciso añadirle reglas claras de edificación, controles para el desecho de escombros y más capacitación para los trabajadores, tras años de depresión en este rubro.

Otro motor económico, intangible y transversal a los ya descriptos, ha crecido en los últimos años y tenemos excelentes perspectivas para los venideros. Se trata de la formación superior, terciaria, universitaria y de posgrado. Cada año, muchos estudiantes vienen de otras localidades a estudiar al CURZA, al Instituto de Educación Física.

También se han sumado distintas opciones privadas, la Escuela de Enfermería, formación en Alimentos y el año pasado se inició la Tecnicatura Superior en Gastronomía.

Si a esta oferta pública y privada le sumamos la posibilidad de la Universidad de Río Negro, el panorama es muy alentador, ya que la educación superior no sólo genera conocimiento que puede ser aplicado al desarrollo de la ciudad, sino también movimiento económico.

En este sentido, debemos dar el debate sobre las carreras que necesitamos, y la Municipalidad de Viedma no debe estar ajena a esta discusión.

Afrontamos estos desafíos con el objetivo de trocar crecimiento por desarrollo, es decir una expansión armónica que tenga como objetivo no sólo satisfacer determinados indicadores, sino básicamente mejorar la calidad de vida de la población.

Esta noción de desarrollo local busca la articulación de los recursos existentes. Una herramienta fundamental en este sentido es la Oficina de Servicios Económicos donde convergen diversas instituciones. La gran meta es lograr mesas de acuerdo donde también el sector privado intervenga.

El desarrollo de la ciudad nos plantea un nuevo desafío: levantar la mirada y consolidar una posición de liderazgo y cooperación regional.

Vemos a Viedma como una metrópoli, con más de ciento cincuenta kilómetros de costa de río y mar. Una ciudad receptiva, con infraestructura para formar recursos humanos, profesionales, técnicos, deportistas, artistas.

Este liderazgo del desarrollo regional debe ser un complemento de nuestra condición de capitalidad.

Una ciudad metrópoli debe ser inclusiva, donde todos puedan desarrollar sus inquietudes. Donde los que nacieron, los que vinieron y los que lleguen desde otros confines de nuestro país o de naciones hermanas convivan armoniosamente, sin ser discriminados por su origen, raza o creencias.

Hemos repetido en varias oportunidades nuestra idea de una cultura viva, que se respire en cada barrio, y hemos actuado en consecuencia.

La gratuidad y el acceso masivo han sido nuestras premisas, que se cumplieron otra vez este año con el Verano Cultural. Ambos conceptos permiten que la cultura sea realmente un elemento igualador.

Lo hemos hecho con un gran esfuerzo de las arcas municipales, pero también con el acompañamiento del sector privado y algunos organismos públicos.

Por un lado, 60 mil personas disfrutaron de la mejor edición de la Fiesta del Mar y el Acampante, con recitales, elección de la reina y fuegos artificiales.

El cine, los festivales de teatro callejero, de títeres y las decenas de eventos configuraron una oferta que, además, este año se extendió durante el mes de febrero.

El Paseo de los Artesanos y el escenario permanente en la playa, dos ámbitos creados en los últimos tres años, ya son puntos de referencia que jerarquizan la villa marítima.

La misma idea de masividad y variedad anima la agenda anual. Tras la renovación, el Centro Cultural tiene un nivel pleno de actividad. Ya en mayo estaba concluido y sin espacios el cronograma de exposiciones para todo el año, la Sala Mayor es un paso obligado de las principales obras del país y más de 500 viedmenses concurren a los talleres culturales.

Todos los elencos y músicos que llegan a nuestra ciudad reconocen la capacidad organizativa que la Municipalidad adquirió.

Además, hemos logrado un estrecho vínculo con las escuelas para que los alumnos concurren asiduamente a presentaciones y exposiciones en el Centro Cultural.

Nos fijamos, entonces, la necesidad de extender la acción cultural a otros ámbitos. Hemos cuadruplicado los talleres en los barrios, que ya son 17. El año pasado inauguramos las reformas del centenario edificio de la Escuela 2, donde vamos camino a constituir un segundo centro cultural complementario. En este ejercicio continuaremos las mejoras edilicias.

Pero una ciudad en crecimiento requiere también planificar nuevos polos culturales, reservas que permitan prever una expansión geográfica y demográfica.

Por ello, hemos propuesto y ya comenzamos a ejecutar, de manera paulatina y sobre la base de los recursos disponibles, una villa artística en el denominado barrio ferroviario. Desde lo urbanístico es un lugar privilegiado a la vera del río Negro.

Se trata del legado de planificación artística más importante que ya empezamos a disfrutar, pero que no tiene techo de desarrollo y requerirá escuchar a todos los actores culturales.

Uno de nuestros objetivos es la creación de una Agenda Anual, que se nutra de las actividades culturales, deportivas y turísticas, que no se superpongan, brindando mayor movimiento económico durante todo el año.

Así, continuaremos con los Festivales de Títeres, Teatro Callejero, Teatro Joven, Encuentro Regional de Coros, Fiesta Aniversario, del Mar y el Acampante, del Río y le sumaremos la Fiesta Cultural, durante el mes de octubre.

La ciudad vive una ebullición cultural que no sólo se observa en los espacios municipales, sino en una buena cantidad de ámbitos formales e informales que han surgido.

No tenemos más que ver la cantidad de expresiones musicales que se multiplican los fines de semana, las exposiciones en distintos sectores, la enorme cantidad de artistas jóvenes de la ciudad.

Apostamos a reforzar este excelente momento, teniendo en cuenta que el Estado tiene la obligación de fomentar, pero sin comprometer la libertad creativa.

Vamos a acentuar la capacitación a artistas, con formadores de primer nivel. Es una faceta menos evidente de la cultura, pero sumamente trascendente.

En definitiva, aspiramos a ser una ciudad artística, donde la cultura se respire y se viva. Donde quien tiene talento pueda desarrollarlo, pero quien sólo desee ejercitar sus inquietudes también tenga variadas opciones.

En materia deportiva, lo hemos dicho en reiteradas ocasiones, tenemos una política ligada a la salud, el bienestar, la prevención y la búsqueda de una vida más sana.

Por ello, pusimos proa hacia un objetivo claro: brindar múltiples alternativas en distintos puntos de la ciudad, con opciones para todas las edades y condiciones físicas.

Hemos logrado que la totalidad de los barrios tenga una sede deportiva municipal. Vamos ahora por el objetivo que todos los sectores cuenten al menos con un playón de acceso libre.

En el mismo sentido, vamos a continuar con las Colonias de Vacaciones de Verano e Invierno, una herramienta igualadora que permitió durante seis semanas a 450 niños con menores recursos acceder a múltiples actividades de manera gratuita.

Se trata, sin dudas, de una de las formas de distribución solidaria del ingreso: lo que aportamos todos se vuelca a financiar actividades de sectores más desfavorecidos.

Este año fortalecimos el aspecto pedagógico y preventivo de la Colonia, en vinculación con el Hospital Zatti, la Patrulla Ambiental Urbana, el área de Cultura y el aprendizaje de los chicos con capacidades diferentes.

El verano deportivo en las playas de río y mar vivió un nuevo crecimiento, con acciones sistemáticas para toda la familia y competencias de excelente nivel, con presencia de seleccionados y equipos nacionales y múltiples actividades que se extendieron durante en el mes de febrero.

Para este nuevo período, sumaremos a la promoción de la actividad física recreativa el fomento de la competencia.

Buscaremos talentos en distintas disciplinas, fortaleceremos la relación con asociaciones y clubes y promoveremos la realización de torneos importantes.

Para ello, tendremos una participación más activa en las fechas deportivas ya consagradas y procuraremos sumar otras, confeccionando un calendario anual de relieve.

Otro aspecto al que le daremos importancia es el mantenimiento y acrecentamiento de la infraestructura municipal, en procura de optimizar su utilización.

Hemos avanzado en la idea de apuntalar el predio del Ángel Cayetano Arias, que ya cuenta con una infraestructura aledaña muy importante, pero que hay que completar e integrar aún más.

En este marco, seguiremos insistiendo para que la pista de solado sintético sea instalada en nuestra localidad, convencidos de que las condiciones son inmejorables.

El gimnasio Fioravanti Ruggeri es un orgullo para la ciudad. Junto a reformas proyectadas, procuraremos darle un perfil más profesional, utilizándolo para competencias de buen nivel. El mismo camino hemos emprendido con el estadio de fútbol de El Cóndor, utilizado por la Liga Rionegrina de Fútbol para partidos oficiales.

La vinculación del deporte con nuestro río es fundamental. Vamos a ampliar los alcances de la Escuela Náutica Municipal y procuraremos implementar un programa comunal de natación en el río.

En síntesis, buscaremos reforzar lo recreativo, sumándole la capacidad de organización y la infraestructura municipal para la participación en eventos competitivos.

En la vinculación de la planificación de la ciudad que queremos y el deporte, debemos mencionar el camino iniciado para la consolidación de los corredores deportivos y las zonas de clubes.

El año pasado hemos facilitado a distintas asociaciones terrenos camino al Aeropuerto, donde proyectamos la concentración de un corredor deportivo que nace en el actual Bosque Comunal y se suma a la Segunda Pista de la Salud, al Hipódromo y al Autódromo. Allí se ubicarán predios con canchas de deportes a cielo abierto, como fútbol y rugby.

Otra zona que albergará clubes es la ubicada detrás de los barrios Lavalle y Mi Bandera. De esta manera, junto al segundo cordón verde que proyectamos para la ciudad, trabajaremos con la vista puesta en un anillo deportivo y recreativo que rodee a Viedma.

En materia deportiva también buscaremos liderar la región, con la capacitación de líderes, respaldados en el Instituto de Educación Física que congrega a estudiantes de distintas ciudades, apuntalándonos en los profesores con que cuenta la Municipalidad y la infraestructura que tenemos y proyectamos.

Ratificamos la estrecha vinculación entre el deporte y la cultura y las posibilidades de contención de los jóvenes, sus condiciones de vida y su aporte para el ocio creativo.

Pero también subrayamos una tendencia creciente que vincula al deporte y la cultura como promovedores del movimiento turístico.

Esta situación es claramente visible en nuestra ciudad, donde el año pasado y durante la actual temporada estival hemos tenido un constante movimiento motivado por campeonatos, olimpiadas, competencias, encuentros artísticos, con un masivo arribo de visitantes.

Atentos a esta situación y sobre la base de la experiencia acumulada en los cuatro años de gestión, hemos enviado y el

Concejo aprobó un nuevo organigrama, donde se destaca la unificación de las áreas de Cultura, Deportes y Turismo en una Secretaría.

Al referirnos al turismo podemos tener un legítimo orgullo. Cuatro años atrás, en este mismo recinto, planteamos que la política turística no podía ser una colección de frases retóricas.

Con un accionar escalonado y sostenido, hemos cumplido las etapas propuestas. Hoy el turista tiene del Estado los servicios que requiere, tal como lo indican las encuestas de satisfacción.

Las herramientas de promoción, videos, sitio web, cartelería, folletería y participación en ferias son en la actualidad el principal sistema de difusión de la región.

El Cóndor dejó de ser un sitio marginal que sólo se conocía por el boca a boca. Con una extensión en los días de alojamiento, ya es claramente un destino turístico. En Viedma la estadía promedio es de tres días, aunque en un proceso de extensión.

El turismo tiene una particularidad: no tiene techo. Por esa razón, el camino ha transitar es aún tan largo, las ideas a implementar son muchas y siempre hay cuestiones a corregir. Pero nadie puede dejar de reconocer el avance claro en este sentido.

El análisis del crecimiento turístico tiene dos aristas bien diferenciadas: la temporada estival y las temporadas media y baja.

En el verano, luego de un enorme aumento porcentual que vivió la región en los años 2004 y 2005, hoy tenemos un crecimiento anual del orden del diez por ciento.

Se trata de un porcentaje lógico y en alguna medida deseable para evitar el colapso de servicios y el desborde de la planificación urbana. Pero este incremento tiene un tope que debemos prever: los alojamientos.

Necesitamos inversión privada. La próxima edificación de un hotel cinco estrellas en Viedma es una excelente noticia, pero la región requiere más.

Este año la mayor demanda estival se sostuvo en El Cóndor gracias al incremento de la construcción de casas particulares. Vivimos un proceso paulatino similar al de muchas ciudades turísticas, en donde el propietario de una casa en el mar resigna vacacionar en enero para poner su vivienda en alquiler.

Decíamos que estábamos en una etapa de paulatino crecimiento de la afluencia turística en la temporada de verano. Sin embargo, el boom de los dos últimos años fue el crecimiento de casi el 300 por ciento en la llegada de visitantes entre marzo y noviembre.

Los prestadores de servicios, como hoteleros y gastronómicos, pueden dar fe de haber tenido llenos sus comercios al menos una semana por mes, y un movimiento constante todo el año.

Los invito a repasar los primeros mensajes inaugurales de sesiones para comprobar que hace ya cuatro años decíamos que Viedma es ideal para brindar una oferta de turismo de convenciones, congresos, encuentros profesionales, deportivos y culturales.

El año pasado hemos superado la veintena de estos eventos temáticos, algunos que convocaron a miles de visitantes y otros a decenas, pero todos generaron movimiento económico.

Ahora apostamos a sumarle a la oferta la llegada de contingentes de turismo no estacionales, como el religioso, el de jubilados, entre otros.

Con hoteles casi a pleno en verano y una buena ocupación durante todo el año, podemos sustentar objetivamente nuestro pedido de mayor inversión privada, porque la ecuación económica cierra.

Aunque la captación de visitantes es sumamente importante para nosotros, una premisa atraviesa nuestro accionar: las obras y eventos son para el disfrute de viedmenses y turistas, y no sólo para los últimos.

Cuando embellecemos la Costanera, hacemos un estadio en El Cóndor u organizamos recitales masivos, es obvio que son acciones que apuntalan el turismo. Pero no es sustentable en la medida en que no sean, en primera instancia, cuestiones para ser disfrutadas por nuestros vecinos.

De nada sirve un modelo turístico basado en la privatización, en el cual los lugareños no puedan acceder al disfrute de sus recursos naturales, culturales o deportivos. Turismo y calidad de vida deben ir de la mano.

A mediano plazo, tenemos un trazo grueso de nuestro objetivo: Viedma convertida en la metrópoli que lidere en materia deportiva, cultural, económica y educativamente la región, y El Cóndor convertido en el gran centro de servicios de una extensa zona costera de más de cien kilómetros de playa marítima.

Para ello, por un lado insistiremos en la recuperación del camino a La Lobería y requeriremos la definición del acuerdo de ejidos colindantes con nuestra hermana ciudad de San Antonio.

Por paisaje, variedad, clima, tamaño, servicios, ubicación geográfica, Viedma es una de las mejores ciudades del país para vivir. Por ello cada año cientos de personas se radican aquí, buscando un ámbito adecuado para la vida familiar.

Nuestra costanera, por ejemplo, es una joya que, a diferencia de otras localidades, es un lugar de encuentro utilizada por todos los vecinos, sin distinción de edades ni condiciones sociales.

Tenemos todo, entonces, para tener una buena calidad de vida. Para hacer este acceso universal resta, por un lado, continuar mejorando las condiciones sociales de los sectores aún marginados del desarrollo, y en segundo término que todos entendamos que para vivir bien, tenemos que convivir bien.

Este último punto será una tarea persistente de los próximos años.

No puede ser lo mismo conducir un automóvil como si fuéramos los dueños de la vía pública que respetar las normas y por ende, la vida de todos los viedmenses.

No puede ser lo mismo arrojar basura y escombros en las calles, baldíos y plazas, sacándonos el problema de nuestra casa para trasladarlo a toda la comunidad, que respetar un entorno limpio.

No puede ser lo mismo eludir el pago de servicios y tasas municipales, actuando desde la falta de solidaridad, que la conducta de los vecinos, que aún con esfuerzo, cumplen con sus obligaciones.

No puede ser lo mismo destruir lo público, los espacios verdes, la cartelería, que cuidar lo que es de todos.

La función del Estado debe ser igualadora en cuanto a procurar brindar posibilidades similares de acceso a servicios públicos a todos los ciudadanos. Pero debe ser claramente diferenciadora entre quienes cuidan lo público y quienes lo destruyen.

Una de las problemáticas que mejor refleja estas diferencias es el tránsito. Aún cuando todos sabemos que entre los puntos más distantes de la ciudad sólo median 10 minutos de automóvil, vivimos asolados por conductores que desdeñan todas las normas en procura de no perder su tiempo.

La falta de respeto de unos genera peligro para todos. Hemos debido instalar más semáforos, más cartelería, más reductores de velocidad. Molestos pero necesarios, los atenuadores son advertencias para que los conductores imprudentes sepan que además de ellos, en la vía pública hay otros automóviles, ciclistas, peatones, niños, mujeres y hombres.

Además de continuar con el programa de semaforización, este año deberemos resolver el sistema de estacionamiento medido y pago en el centro de la ciudad, adecuándonos al crecimiento del parque automotor.

Junto a la mejora de la infraestructura, lamentablemente en estos años se han secuestrado un millar de vehículos y se han realizado más de doce mil infracciones.

Es hora, entonces, de incrementar nuevamente las multas para faltas graves: alcoholemia, picadas, pasar semáforos en rojo. Además, se impone una revisión del Código de Faltas y a la ordenanza de Tránsito.

Mientras tanto, vamos a acentuar una política de educación vial que ya es modelo para otras ciudades del país. El año pasado implementamos en cuatro escuelas esta materia como asignatura obligatoria semestral.

Además, para quienes ya conducen o quienes quieran obtener el carné por primera vez crearemos el Centro de Capacitación Vial, equipado con material de estudio. Prevemos, además, la obligatoriedad de un curso previo al otorgamiento de carnés y capacitación progresiva por sectores.

Educar, prevenir y controlar también serán las premisas en otros temas que hacen a la seguridad, entendida como un concepto integral.

Instrumentaremos el Curso de Manipulación de Alimentos, con capacitación previa obligatoria antes del otorgamiento de la libreta sanitaria.

Continuaremos con las fumigaciones en tiempo y forma en barrios y El Cóndor. La seguridad de costas y playas seguirá siendo una prioridad.

También prevemos continuar con los controles a locales nocturnos, apelando a las sanciones y clausuras de ser necesario. Necesitamos, en este sentido, un mayor involucramiento de algunos sectores de la Justicia para mantener el poder de policía del Estado y también de los padres, en su ineludible rol de primeros educadores. El corolario será una nueva legislación, que procuraremos impulsar de manera participativa este año.

La seguridad también implica estar preparados para las eventualidades. Por ello, vamos a continuar fortaleciendo el área de Defensa Civil, ya equipada, con un concepto preventivo y de trabajo en red.

Además, ratificamos nuestra filosofía de respaldo a las juntas vecinales, como primer órgano de participación ciudadana. Este año retomaremos el cronograma eleccionario y seguiremos apoyando la culminación y ampliación de sedes barriales.

Apostamos a que estas acciones tengan continuidad y sean adoptadas como políticas de Estado.

Hemos dado muestras del mantenimiento de prácticas no tan visibles pero que implican una solución de fondo a problemas de la ciudad. Este año, por ejemplo, iniciaremos la quinta temporada consecutiva de las esterilizaciones quirúrgicas a canes, que ya empieza a mostrar resultados con una evidente disminución de perros callejeros.

Y si hablamos de problemas urbanos a largo plazo, la basura es una cuestión que preocupa a cualquier comuna del mundo.

En este punto, hay que ser claros: la experiencia indica que la basura no es un negocio que nos hará prósperos ni una cuestión solucionable con medidas aisladas. En el planeta, la basura es un problema creciente y ningún especialista se anima a vaticinar que el proceso se revierta.

Vale la pena, entonces, extenderse en detallar nuestro plan a mediano y largo plazo.

La ciudad genera hoy más de 40 toneladas por día de basura. Aproximadamente, 200 kilos anuales por habitante.

Los objetivos finales, entonces, son la generación de menos desperdicios y la reutilización de la mayor cantidad de basura posible.

Para ello, requerimos llegar a dos metas: lograr la separación domiciliaria y tener una planta de reutilización de residuos. Para lo primero, necesitamos educación, para lo segundo, recursos.

Planteados los objetivos para los próximos años, comenzamos a implementar nuestro plan desde las necesidades y posibilidades actuales.

Los países más desarrollados hace varios años que utilizan contenedores para la recolección diaria. Nosotros comenzamos a instalarlos en aquellos lugares con mayores inconvenientes, como un complemento a los cestos domiciliarios.

En la medida que los vecinos se habitúen a su uso y que contemos con los recursos, vamos a extender los contenedores a todos los puntos de la ciudad, completando el plan de tratamiento de residuos sólidos urbanos.

También en relación a la limpieza, hemos invertido esfuerzos y recursos en la erradicación de los basurales clandestinos, tarea que requiere una accionar diario de concientización.

La Patrulla Ambiental Urbana ha tenido continuidad en esta labor. El año pasado le sumamos la realización de limpiezas periódicas de playas, la educación de los más pequeños en la Colonia de Vacaciones y la ejecución del Censo de Contaminación Costera.

En materia social, procuraremos brindar mayor sistematicidad a las políticas de contención y promoción en sectores específicos vulnerables o con factores de riesgo.

En este marco, vamos a poner el acento en la cuestión de género, con capacitación e interacción con distintas instituciones.

Una de las cuestiones que afrontaremos con el paradigma del trabajo en redes comunitarias es la situación de los jóvenes, en especial la problemática de las adicciones.

Lo haremos sumando a los sectores involucrados y desde la idea de la contención del joven a través de sus propias realizaciones grupales, como murgas, murales y demás actividades artísticas y deportivas.

Además, continuaremos con los talleres de oficio y capacitación que en 2007 permitieron la formación de más de quinientos jóvenes.

Un dato relevante en este sentido es que la mitad de las personas que participaron de los talleres consiguieron trabajar en el oficio aprendido, ya sea mediante un empleo formal o informal.

La disposición de estos datos se debe a que además de brindar una capacitación, hacemos un seguimiento de las personas que se forman.

El año pasado implementamos un taller de orientación vocacional, para que los jóvenes que culminan el secundario tengan mejores herramientas a la hora de elegir su continuidad en el estudio.

Este año hemos puesto en marcha el Servicio de Intermediación Laboral, a través del área de Desarrollo Económico. A través de este sistema, a quien requiere un trabajo le brindamos capacitación, colaboración para la elaboración de currículums, preparación para la entrevista laboral y finalmente conformamos una base de datos con todas las personas que ofrecen su fuerza laboral.

Paralelamente, brindamos a empresas, comercios y todos aquellos sectores que requieran mano de obra, un servicio de nexo con los trabajadores.

Además, sobre la base de los datos recabados, diseñamos programas de capacitación adaptados a las verdaderas necesidades de los tomadores de empleo.

Así estamos actuando, por ejemplo, con la llegada de la Cooperativa Obrera. Ya habíamos notado luego de la radicación de importantes empresas de electrodomésticos, que les costaba encontrar mano de obra con capacitación en atención al cliente y resolución de conflictos.

De esta manera, organizamos un curso y un seminario, al que le sumamos la capacitación en manipulación de alimentos, que

permitirá a cientos de personas tener un antecedente importante a la hora de conseguir trabajo en estas empresas grandes o en pequeños emprendimientos.

La política social mantendrá dos pilares que hemos edificado: por un lado, la participación, garantía de la transparencia; por otro, la búsqueda que sea la propia persona quien adquiera las herramientas para su superación, evitando retroalimentar el asistencialismo.

Este año realizamos una importante inversión edilicia y de material de uso en los Centros Educativos Comunitarios Infantiles, donde 230 niños de bajos recursos tienen la posibilidad de acceder a educación y recreación. Buscaremos, entonces, darle continuidad a esta política que implica, sin retórica, la igualación de las oportunidades de los más pequeños.

Ya está en marcha la primera Plaza Integradora de la ciudad. Una inversión importante que nació de una idea de la concejal Fabiana Malpeli, que permitirá a los niños con capacidades diferentes tener un espacio verde y recreativo adecuado a sus posibilidades.

En esta materia, este verano nuevamente los chicos con discapacidad pudieron participar activamente de la Colonia de Vacaciones, además de realizar un inédito curso de canotaje con profesores especializados.

Durante todo el año también tienen su ámbito recreativo y formativo en la Escuela número 2, con actividades específicas para potenciar sus aptitudes.

También comenzamos a trabajar en los Centros Educativos junto a la Escuela Especial 22, para comenzar la inserción de los niños con capacidades diferentes en la educación tradicional.

Los adultos mayores tendrán nuevamente su oportunidad de contención y recreación a través de las Casas de Día, renovadas en sus edificaciones, y del programa “Los abuelos se divierten”, que ingresará en su quinto año consecutivo.

Justamente este es el gran desafío del área social y de otras esferas: la continuidad de las políticas. Si revisamos los programas implementados a poco de iniciar la gestión, veremos que la mayoría se han sostenido.

Hemos procurado evitar las acciones espasmódicas, mediáticas, motivadas por un contexto específico, pero discontinuas y por ende, doblemente ineficaces.

Uno de los requerimientos más repetidos tiene que ver con estrechar la vinculación entre la Justicia y los vecinos, sobre todo los de menores recursos.

En este sentido, el año pasado hemos logrado implementar dos novedosos programas, que tras un trabajo silencioso comienzan a rendir sus frutos.

En primer término, en articulación con las juntas vecinales y con la cooperación de la Asociación de Mediadores de nuestra región, tenemos un servicio de mediación que procura reducir los conflictos entre vecinos a través de acuerdos, sin llegar a instancias judiciales. En segundo lugar, junto a la Procuraduría hemos logrado brindar el Servicio Justicia Más Cerca de los que Más lo Necesitan, brindando asesoramiento judicial gratuito de forma itinerante.

Este año, a estas actividades le adicionaremos una activa participación en el Consejo Local de Salud. Además, extenderemos los alcances de la red de Municipios Saludables, de la cual somos miembros adherentes desde fines de 2006.

Tenemos previsto, también, la ampliación de nuestra flamante sede de Desarrollo Social y una nueva Guía de Programas Sociales.

Uno de los desafíos centrales también será la búsqueda de financiamiento que permita ampliar la oferta de las soluciones habitacionales en nuestra ciudad.

Las acciones que implementaremos este año tendrán, como podemos observar, objetivos focalizados.

Este accionar específico es posible hoy gracias al mejoramiento de los índices sociales. En cuatro años hemos trocado una situación de emergencia general a un cuadro de grupos vulnerables que aún no tuvieron oportunidad de sumarse a la mejoría. Allí deben estar dirigidos los esfuerzos de la comuna.

Vale recordar que pese a la inflación, que paulatinamente corre el listón, el promedio de los últimos cuatro años indica que cada día diez personas abandonaron su situación de pobreza.

En total 15 mil viedmenses dejaron de ser pobres; tres de cada cuatro desempleados consiguieron trabajo; de 2800 planes Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, hoy tenemos menos de 600; más de 900 dieron de baja su plan porque consiguieron trabajo formal; la totalidad de los hogares indigentes tiene algún tipo de asistencia social.

Somos concientes, de todas maneras, que aún con estas cifras contundentes y mejores a la media nacional, cinco puntos de indigencia continua siendo un escándalo y un desafío para la ciudad.

Lo realizado, es preciso aclararlo, se pudo concretar aún con un presupuesto acotado. Hemos tenido el acompañamiento de los

vecinos en cuanto al pago en término, que esperamos este año rompa la barrera del 60 por ciento.

La recaudación propia se hizo sin apelar a ninguna moratoria. Por el contrario, buscamos premiar al vecino cumplidor. Este año fue récord el pago adelantado de tasas.

En términos nominales y porcentuales hemos disminuido fuertemente la deuda municipal, que representa un quinto del presupuesto anual. El pago a proveedores también está estabilizado.

Hemos podido cumplir con el pago de haberes y aguinaldos el último día hábil de cada mes, incluidos los incrementos salariales.

El año pasado además incorporamos a más de 80 trabajadores que se encontraban en planes de entrenamiento, otorgándoles en algunos casos después de una década la posibilidad de contar con los beneficios previsionales y de obra social.

Los empleados municipales cuentan claramente con mejores condiciones laborales, maquinarias y herramientas. Una apuesta importante fue la capacitación. Sólo en 2007, más de la mitad de los trabajadores participaron de alguna formación.

Decíamos, sin embargo, que el presupuesto es ajustado. Las condiciones internacionales, del país y de la provincia nos obligan a mantener la austeridad que nos ha caracterizado.

Con este panorama, en materia de Obra Pública debemos ser extremadamente precisos y cuidadosos en las inversiones a realizar.

La comuna tiene la obligación de resolver cuestiones cotidianas: acondicionamiento de calles, emergencias, reparaciones, reposiciones frente a roturas o actos vandálicos, recolección, barrido y alumbrado público.

De esta manera, los recursos disponibles para las obras de infraestructura son siempre muy limitados. Es imprescindible, entonces, priorizar las demandas y que las obras se ajusten a una detallada planificación de la ciudad que queremos.

En los últimos años hemos debido acelerar la obra pública para paliar, por un lado, los años de inactividad, y por otro, para tratar de acompañar el desarrollo acelerado de la ciudad.

Al respecto, reafirmamos la vocación y la necesidad que sea el Estado, junto a las instituciones involucradas, quienes tomen un rol protagónico en la fijación de los parámetros de desarrollo urbano.

No podemos dejar que la planificación sea reemplazada sólo por los negocios inmobiliarios que luego obligan al Estado a una doble inversión para realizar los estudios y llevar los servicios. No más

loteos sin estudios de prefactibilidad. Reitero lo que dije el 1 de marzo de 2004: lo racional es completar el damero urbano, que ya cuenta con servicios.

Tenemos los vielmenses experiencias en este sentido. Hemos logrado, por ejemplo, resolver el problema de las inundaciones, con fuertes inversiones, pero no podemos revivirlas por falta de previsión.

Otro caso vivimos a poco de asumir. El primer reclamo fue de los vecinos del loteo Silva, que tenían lotes sin ningún servicio.

Paulatinamente hemos llevado el agua, el alumbrado público, la red eléctrica domiciliaria y en 2007 el gas al sector más poblado. Este año ampliaremos la red de gas y empezaremos con el agua y la electricidad en el denominado Loteo Silva 2.

Este sector, además, permitirá paliar al menos en parte la demanda de lotes fiscales. Ya adquirimos los terrenos y empezaremos a dotarlos de servicios, comenzando con la apertura y consolidación de calles.

Si hablamos de servicios esenciales, la ciudad es una de las mejor posicionadas del país por cobertura, con niveles superiores al 90 por ciento en todos los rubros.

En infraestructura básica, vamos a continuar nuestro programa de cordón cuneta, que ya nos llevó a realizar decenas de kilómetros lineales. Pondremos el acento en barrios con historia que carecen parcialmente del servicio, como Santa Clara, San Martín, Zatti y Las Flores, entre otros.

La infraestructura vial parte de una realidad difícil: más de la mitad de nuestras cuadras son de ripio. Por ello, todos los esfuerzos realizados en estos años apenas han logrado recuperar algo de terreno.

Avanzamos en arterias centrales de acceso y egreso al casco céntrico en los barrios Piedrabuena, Santa Clara, Las Flores e Independencia.

Este año, con el asfalto de las calles Hilario Lagos y Mayor Linares vamos a completar el circuito dentro de los bulevares. También vamos a continuar en distintos sectores. Entre ellos, consideramos central la pavimentación de la calle El Salvador, que beneficia directa e indirectamente a muchos barrios e implica una solución vial muy importante. En esta arteria el año pasado terminamos el cordón cuneta.

A los pavimentos nuevos debemos añadirle el mantenimiento del existente, el reencarpetado de sectores y la reconstrucción de bocacalles, tal como hicimos en 2007.

En este punto, una digresión. Debemos entender que esta obra es el último paso de un proceso de realización de infraestructura. Antes es preciso construir sistemas de desagües pluviales, la totalidad de los servicios básicos subterráneos, como agua, gas y cloacas, además de cordón cuneta. Cualquier alteración a este proceso implica un doble gasto, ya que habrá que romper el asfalto. Tenemos decenas de ejemplos en la ciudad.

Por esta razón, estamos llevando estas obras de infraestructura de base a todos los barrios de la ciudad. Debemos evitar caer en la tentación demagógica de denunciar que tal o cual sector no tiene pavimento, olvidando que también carece de servicios aún más elementales.

En términos de infraestructura de una ciudad en crecimiento, seguiremos de cerca la reparación de la planta de tratamiento de líquidos cloacales y gestionaremos la instalación de una nueva planta, con más capacidad y mejor ubicación.

Uno de los aspectos que caracterizan nuestra gestión es la importancia que hemos dado a los espacios verdes.

Sin embargo, detrás de esta política no hay una mera intención matemática de plantar determinada cantidad de árboles, sino que responde a una planificación de ciudad.

En los últimos años, la Costanera, principal recurso natural, paisajístico y turístico, ha sido mejorada con aportes provinciales y municipales. Hoy, Viedma mira de cara al río Negro.

Pero una visión armónica de la ciudad requiere la creación de nuevos espacios recreativos, pulmones verdes, que equilibren el uso costanero.

Por ello hemos finalizado el año pasado lo que denominamos primer cinturón verde de la ciudad, con la culminación del anillo de bulevares.

Sin embargo, no nos quedamos en este logro. Hemos proyectado y comenzado a ejecutar un segundo cinturón verde, periférico, que abrace la ciudad.

Es probable que por su magnitud no veamos finalizada la obra durante nuestro mandato. Pero tenemos la obligación de continuar una de las ideas que fueron expuestas y refrendadas por la población en forma mayoritaria.

Proyectamos para este año la ejecución del anillo en un tramo de la Avenida Perón, con cordón cuneta, recuperación de derivadoras, iluminación y parquización.

A esto le sumaremos la continuidad del bosque comunal, de la zona de clubes y el avance de obras sobre más plazas barriales, aunque

manteniendo una premisa básica: la forestación va detrás del riego con agua cruda, y no a la inversa.

Así hemos hecho con los bulevares y con otros espacios, como la flamante Plaza de los Inmigrantes. En este marco, vamos a construir un acueducto que abastezca al Bosque Comunal e ingrese a las rotondas por calle Leloir.

Avanzaremos paulatinamente, a sabiendas que cada espacio verde, además de la inversión inicial, requiere un constante mantenimiento.

En 2007 invertimos decenas de miles de pesos en juegos infantiles, que colocamos en espacios lúdicos en los barrios.

En consonancia con nuestra idea de generar ámbitos recreativos alternativos, vamos a continuar con la ejecución de bicisendas en los barrios, que además colaboran con la seguridad vial.

Si de seguridad se trata, este año vamos a darle continuidad a la reparación de los tableros eléctricos de los barrios de propiedad horizontal, que son víctimas constantes de vandalismo.

En materia de alumbrado público, además, vamos a continuar con las reconversiones mediante las cuales hemos podido, en apenas cuatro años, mejorar el 90 por ciento del sistema público de iluminación. La prioridad, entonces, serán los barrios FONAVI.

Para avanzar en la infraestructura urbana, insistiremos en procura de financiamiento provincial y nacional de obras vitales como más pavimento, refuncionalización de la calle Buenos Aires, apertura de la Costanera Norte, entubamiento del canal Montenegro y el proyecto integral de reformulación y mejoramiento de accesos y nudos viales, entre otros.

En materia de urbanismo y renovación, buscaremos la consolidación del área central de la ciudad, ampliando a algunas arterias principales la posibilidad de edificación en altura.

Continuamos apostando a la recuperación patrimonial con el embellecimiento de la zona de la fuente Pucará, el boulevard de los Naranjos y el Parque Belgrano.

Procuramos, además, brindarle un ámbito más adecuado al Concejo Deliberante. Proyectamos utilizar fondos provenientes de la enajenación de terrenos sin uso para la refacción del histórico edificio la Ex Escuela Normal, para que este cuerpo deliberativo cuente con un ámbito en condiciones, frente a la plaza Alsina.

Por supuesto, la recuperación de la Manzana Histórica para la comunidad será un tema primordial. Continuaremos la ronda de diálogos y evaluación de alternativas para su uso futuro. Tenemos la firme convicción que simboliza nuestra historia e identidad y que

nadie más que la comunidad debe usufructuarla.

Somos concientes que a mayores respuestas por parte del Estado, mayores son las expectativas de solución y por lo tanto las demandas.

Apostamos, entonces, a una mayor participación pública en la toma de decisiones. Necesitamos la militancia en partidos, en juntas vecinales, en instituciones.

Necesitamos recuperar las ideologías, en plural, no como generadoras de divisiones irreconciliables y posiciones antagónicas, cuyas consecuencias ya hemos vivido.

Reivindicamos el poder de las ideas como rectoras de los trazos gruesos del porvenir, la posibilidad de aglutinarnos detrás de algunas nociones compartidas y caminar juntos.

Es preciso reconstruir los partidos políticos para una democracia fuerte. Necesitamos reflotar las nociones de consensos y disidencias.

Cuando la ideología retrocede, avanza el autoritarismo, la anomia o la actuación vacía y mediática.

Reitero el llamado a recuperar la Política como herramienta de progreso, como remedio contra el gatopardismo.

Tenemos un sueño: dejar al final del mandato otra ciudad, con las bases sentadas para un desarrollo armónico.

Queremos continuar la transformación de una Viedma gris hacia una Viedma verde.

Una ciudad que dé cobijo, trabajo y posibilidades de futuro a nosotros, a nuestros hijos y a todos quienes busquen un futuro en la puerta de entrada a la Patagonia.

**De esta manera, declaro formalmente inaugurado el XIX período de sesiones ordinarias de este Concejo Deliberante.**